



## Un signo de nuestros tiempos, la locura por los MANTRAMS.

Cultura, 27/03/2012

Por si algunos no se han dado cuenta, en todo el mundo occidental existe una poderosa corriente de interés por estudiar y practicar mantrams. En muchos ambientes se observa cómo millones de personas quieren tener SU MANTRAM, su fórmula personal de poder, y si no es posible, usar cualquier fórmula de palabras sagradas que les hagan sentir mejor y que les permitan abrirse a nuevos estados de conciencia.

Técnicamente un mantram es una palabra o conjunto de palabras sacadas de un texto sánscrito, védico o budista, o de algún texto del Adi Grant, texto sagrado de los Sijs, discípulos del Gurú Nának. Es un versículo sacro que se aprende y se repite mentalmente a toda hora o en ciertos períodos de meditación especial. Tal es el caso de la palabra OM, o de la invocación tibetana OM MANI PADME HUM. Y muchísimas más. Como ser el llamado a la Diosa Tara, la compasiva entidad que otorga liberación a sus devotos, que dice OM TARE TUTARE TURE SOHA.

O el ya famoso HARE KRISHNA, que invoca a los avatares de Vishnú (Krishna y Rama) y a la madre cósmica (Hare), y que dice: HARE KRISHNA, HARE KRISHNA, KRISHNA, KRISHNA, HARE HARE, HARE RAMA, HARE RAMA, RAMA RAMA, HARE HARE. Popularizado por la sociedad para la Conciencia de Krishna.

Los judíos y los estudiantes de kabaláh repiten constantemente la Shema, que dice: SHEMA YISRAEL, ADONAI ELOHENU, ADONAI EHAD. Fórmula tomada del libro del Deuteronomio, que dice ESCUCHA ISRAEL EL SEÑOR NUESTRO DIOS EL SEÑOR ES UNO. Ese es su mantram.

Los musulmanes por su parte repiten constantemente LA ILLAHA ILL ALLAH, que significa No hay más Dios que Alláh. Y se sumergen en ese pensamiento hasta desconectarse de los sentidos y volar a otra dimensión espiritual de paz interior y de visión divina. Y para ser honestos, lo mismo pretenden y alcanzan los devotos del hinduismo, del budismo y del judaísmo usando las fórmulas ya mencionadas.

En ambientes cristianos, el padre nuestro es un mantram, lo mismo el avemaría, como también es un mantram la oración del ciego de Jericó a quién Jesús le abrió los ojos: IESUS, HIJO DE DAVID, TEN MISERICORDIA DE MI. Esta oración corta es repetida por los cristianos ortodoxos de oriente hasta diez mil veces al día, y los yoguis de la india repiten sus mantrams hasta 20.000 veces al día. Para eso unen el pensamiento con su respiración, pues respiramos un promedio de 20.000 veces al día.

Con estas prácticas es evidente que las personas suspenden el pensamiento discursivo, rompen sus estructuras de pensamiento binario cerebral, detienen a la imaginación y a los recuerdos molestos, y se sintonizan con realidades que están por encima de la mentalidad ordinaria del hombre. Eso se denominan Estados de Conciencia Alterada, o conciencia fronteriza, o Estados de Supraconciencia, normalmente accesibles a los místicos.

Y, por añadidura, las distintas escuelas de espiritualidad han creado otros tipos de mantrams, que podríamos llamar colecciones de pensamientos positivos o programación neurolingüística para autoterapias psicológicas. Uno de esos pensamientos, que debe introducirse en el subconciencia por la repetición dice: CADA DIA EN TODO SENTIDO ESTOY MEJOR Y MEJOR, TODAS MIS CONDICIONES MEJORAN PARA MI BIENESTAR. Y suman y siguen. Libros y videos, grabaciones de cantos cósmicos, música y afirmaciones para meditar o para relajarse, llenan las librerías comerciales de todo el mundo.

Esta de moda la auto-sanación mental, y los mantrams son el centro del proceso, y el comienzo y el final de él. Lo mismo pasa con la llamada Meditación Trascendental del Maharishi Mahesh Yogui y del Dr. Deepak Chopra. E igual cosa se pretende al seguir los cursos sobre regresiones del Dr. Brian Weiss, allí también se aprende a meditar y a repetir un solo pensamiento, y de esa manera la mente se dispara hacia regiones paranormales de memorias extracerebrales, o entra en contacto con mentes superiores incorpóreas.

Los que practican reiki japonés, siguiendo a Mikao Usuí, también usan mantrams para captar la Energía Divina de la Curación del cuerpo y del alma, y para la sanación del planeta tierra. Igual cosa realizan los grupos rosacruces y neognósticos, los neotemplarios, y los cultos de la WICCA del neopaganismo anglosajón.

Otros grupos, como la masonería, andan tras la búsqueda de la Palabra Perdida, del sagrado Nombre de Dios, ya sea perdido por la caída de Adán o por la defección de Israel a lo largo de los siglos. Y buscan y experimentan, exploran el universo interior y van reencontrando las antiguas claves perdidas.

La humanidad actual es protagonista y testigo de un gigantesco esfuerzo de reorientación y de búsqueda existencial de sus raíces espirituales esenciales y eternas. Esa inquietud por los mantrams, por las palabras de poder, por los nombres divinos, como puertas de entrada a un mundo infinito interior nuevo son buenas y esperanzadoras señales de una nueva era, de un nuevo ciclo, espiritualmente más sanos que el tiempo de oscuridad creado por el positivismo, el agnosticismo y el materialismo militante de estos últimos 150 años. Son un signo de Dios en medio de nuestra atareada vida posmoderna.

El hombre no puede olvidar a sus dioses, a sus arquetipos, pues es un animal religioso revestido de una racionalidad de supervivencia. Pero por dentro necesita La Palabra de Luz y de Amor que lo afiance en el camino del Bien y de la Verdad, del cual se ha apartado momentáneamente. Toda esa inquietud es causada por un omnipresente llamado del Divino Maestro que quiere salvarlo y protegerlo, y guiarlo hacia el porvenir estelar que espera a la humanidad del futuro.